

LAS BALEARES

DIARIO REPUBLICANO

AÑO I

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:—Calle del Conquistador número 43.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LAS BALEARES D. Miguel Roca.

Palma de Mallorca Viernes 11 Diciembre 1891

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:—UNA PESETA al mes en toda España.—Extranjero, CUATRO PESETAS trimestre.—Número suelto: DIEZ céntimos.

NÚM. 184

Se publica todos los días laborables.

LA LIBERTAD DE CONCIENCIA ANTE EL TRIBUNAL SUPREMO

Hace pocas semanas extinguíase en un modesto juicio de faltas la responsabilidad engendrada por uno de esos delitos que sublevan en el alma todos los sentimientos de justicia y de humanidad. Era la víctima una pobre niña huérfana, desamparada, encomendada por la desgracia á la tutela de la caridad. Era la acusada una gran dama rica, titulada, perteneciente á esas clases que ostentan el doble privilegio de la fortuna y del rango. El crimen que se imputaba á esa dama no podía ser más odioso. A juzgar por todas las apariencias, aquella señora había sacado á la niña de un establecimiento benéfico para saciar en ella sus instintos de crueldad, escondidos bajo la máscara hipócrita de un acto de beneficencia. Donde debió hallar el amparo de su orfandad, halló la pobre criatura la tiranía y el tormento. Artificio, engaño, feroz ensañamiento, abuso de posición y de fuerza; nada faltaba al hecho de cuanto puede contribuir á hacer más grave y repugnante un delito.

El juzgado municipal siguió las huellas que le había marcado la Audiencia. No se dió crédito á la declaración de una niña de nueve años. El hecho de que la criatura abandonase el techo hospitalario de su protectora, para ser recogida al cabo de pocas horas, desfallecida de hambre y cubierta de heridas, no pareció prueba suficiente. No se estimó como indicios de crueldad y malos tratamientos el que Juliana San Sebastian viviese en casa de su madre adoptiva, cubierta de andrajos, sin lecho en que reposar, ni otro sustento que el que podía procurarse al retirar los platos servidos en la mesa de su señora del comedor á la cocina.

Debióse sospechar que la niña Juliana pudo ser instrumento de la calumnia de ciertos misteriosos autores de una baja intriga, los cuales, á la cuenta, causaron las heridas á la criatura y la persuadieron después de que acusara á su protectora. Dióse á entender que la ciencia carece de medios para determinar, en vista de la cicatriz de una herida, si ésta ha sido causada hace dos meses ó dos horas. Tomóse como concluyente el testimonio de personas asalariadas, las cuales, sin saber nada sobre el hecho de autos, se limitaron á declarar que no creían á la dama en cuestión capaz de crueldades tamañas. Se reconoció que, siendo dicha dama muy amante de sus hijos, era moralmente imposible que maltratara á los ajenos. Y basados en tan sólidos fundamentos, la Audiencia sobreseyó acerca del delito, y el juzgado municipal absolvió de la falta.

Con razón puede ser considerado este hecho como un ejemplo memorable de la benignidad de nuestros tribunales de justicia. Ni la odiosidad del delito, ni la vehemencia de los indicios, ni la presión de la opinión pública, ni las suspicacias engendradas por la condición social de la acusada, han pesado en su libre apreciación de las pruebas. A despecho de todo, se ha resistido, no sólo á condenar, sino hasta á llevar adelante el proceso, apurando la materia sin demostración suficiente. Los datos recogidos no les han parecido bastantes, ni aún para merecer la pena de ser esclarecidos en juicio oral.

A los anhelos de la opinión, á las sospechas de la malicia, la Audiencia de este territorio ha contestado valerosamente con el *non possumus* del sobreseimiento. Ha desdeñado las habladerías del vulgo, como quien sólo á Dios y á su conciencia debe cuenta de la sinceridad de sus juicios.

Pero se engañaría quien creyera que esta benignidad de nuestros tribunales va más allá de la apreciación enteramente libre y potestativa de la prueba. Cuando un hecho les parece probado, entonces aplican estrictamente la ley. No hay tu tía. *Dura lex sed lex*. Por más que el hecho pueda parecer ante el tribunal de la conciencia jurídica inocente y hasta meritorio, la ley ha de cumplirse en toda la integridad, á veces ciega y brutal, de su texto. Y cuando este texto es susceptible de dos interpretaciones, ninguna consideración moral basta á inclinar la balanza interpretativa del lado de esa especie de justicia contra ley que denominamos la equidad.

Sea de ello ejemplo el caso de Martín Gordillo. No sacó ese honrado trabajador á una niña huérfana de un asilo para someterla á cruelísimo martirio. No es el delito por el cual se le condena un crimen contra la humanidad. Se amparó de un derecho constitucional. Defendió la integridad de su conciencia. Resistió á un mandato injusto que la ley no consiente sino pena. No quiso, jurando en falso, profanar impiamente el nombre de Dios. Rehusó burlarse con un mentido juramento de la autoridad que le amenazaba con procesarle si de ella no se burlaba. Se negó á mentir. Creyó que el someterse á la pena por no faltar á la verdad, era mejor prueba que el jurar en falso para acreditar sin sinceridad y honrar la verdad de su testimonio.

¿Quién podrá rehusar su estimación y su respeto al que de tal suerte procede? El delito de este hombre honrado es de aquellos de los cuales decía Sócrates que debieran ser penados en el Pritaneo, sustentando á sus autores á expensas de la República. Así lo habrán entendido seguramente el juez que le procesó y los magistrados que le han condenado. Mas ¡ay! que la misión terrena de los tribunales no es hacer justicia, sino cumplir estrictamente las leyes. Y existe un artículo 434 en la ley de Enjuiciamiento que, á poco que se le retuerza, es susceptible de una interpretación desfavorable para aquellos testigos que se nieguen á jurar en falso. Con luto en el corazón y llanto en los ojos, ha debido la Audiencia de Madrid estimar insuficiente la prueba de un delito, que el desagravio de la justicia y de la humanidad, el respeto de la opinión, el prestigio de los tribunales, incitaban á castigar severamente; con no menor llanto y no menor luto han debido el juez de Ecija, la Audiencia de Osuna y el Tribunal Supremo dar á Martín Gordillo la prisión como premio de la lealtad.

¡Terrible fatalidad la que pesa sobre la justicia histórica! No basta que un proceso célebre haya puesto al desnudo sus deficiencias; que la impunidad, convertida en regla, haya patentizado su incapacidad y su impotencia; que recientes sobreseimientos hayan venido á demostrar el desamparo en que deja la defensa de los intereses colectivos. Es necesario además que un destino implacable la obligue á sobreseer allí donde todo el mundo ve delito y á castigar allí donde todo el mundo ve mérito y virtud.

Es necesario que las sanciones de la ley y las de la opinión sean siempre contradictorias. Es necesario que el sobreseimiento recaiga sobre los poderosos é influyentes; y la pena sobre los humildes y los que poco pueden. Es necesario que mientras el crimen de la alta dama queda impune por falta de prueba, la integridad, la rectitud, la veracidad, vayan á la cárcel con el humilde jornalero.

No se duelan los tribunales de que las gentes lamenten esta fatalidad que les persigue. Antes deben holgarse de ello. Cuando así no fuera, cuando la conciencia pública contemplara impasible esa serie de desgraciadas circunstancias que obligan á los juzgadores á dejar impune el crimen, mientras castigan la virtud, sería señal de que aquí se había ya perdido toda noción y todo sentimiento de justicia. Y créannos, jueces y magistrados: si nosotros nos propusiéramos reflejar en una conciencia individual el juicio de la conciencia pública, y si nos fuera dado, al efecto, poner de manifiesto, á los ojos de todos los misterios de esos juicios ocultos en los repliegues del alma, no sería el que eligiéramos como modelo el criterio que acerca de la justicia haya podido formar ese pobre trabajador del campo, perseguido, procesado y condenado por sincero y veraz, sino la opinión que, allá en el fondo de su pensamiento, debe tener sobre el particular la señora duquesa de Castro-Enriquez.

LISIADOS DEL ALMA

Claro está que hablo metafóricamente; pues acerca del alma hay bastante que discutir, y no es cosa de emprenderla ahora con ditirambos filosóficos acerca del cuerpo y del espíritu, según uno de nuestros progenitores muy aficionados á estos torneos como ellos los llamaban, y en los cuales reñían *rudas* batallas el materialismo y el espiritualismo.

Pero aparte filosofías, lo cierto es que por el mundo, además de los cojos, mancos, gibosos, y demás lisiados del cuerpo, los hay con alteraciones morales que exactamente corresponden á las físicas. Gentes de buen aspecto, completas, al parecer, pero, en realidad, inválidas, incapacitadas parcial ó totalmente para cumplir con todos los destinos que impone la vida honrada.

Estas imperfecciones á simple vista no se conocen. Los mancos y los cojos se delatan inmediatamente. Los truhanes, vividores, cobardes y demás personas de miserable condición, no se denuncian en un dos por tres. Suele ocurrir que se estrecha la mano de un pillo creyéndole buen hombre y á veces se cobra afecto á una persona, que después de algunos años enseña á sus amigos y parientes, una gran joroba del alma que tiene bien repleta de villanía.

De modo que la naturaleza física obra con mucha franqueza. En cambio la *naturaleza moral* anda siempre en tapujos é hipocresías y á la codicia le presta disfraces de cariño y al interés máscara de amistad. Por eso se explican los celos y que haya escarmentados que busquen para trabar con ellos simpatías, los caracteres á cata como los melones. El pueblo con su peculiar lenguaje llama al corazón la almendra del cuerpo, y en sentido figurado puede decirse que hay muchas frutas humanas, ó si

bien se quiere, frutos que se parecen á las brevas en que no tienen hueso, y por lo tanto carecen de almendra, es decir, de corazón.

Los hay con las uñas largas y los dedos afilados que en un dos por tres trasladan á los suyos el contenido de los bolsillos ajenos.

Los hay que rauquean frecuentemente, aficionados á los malos palos y de los cuales se debe siempre averiguar una cosa importantísima, cual es el pié de que cojean.

Los hay de poca vista, lo cual equivale á tontearía; que no aciertan á ver más allá de sus narices, aunque fijen lo contrario usando lentes de presunción y pedantería.

Los hay jibosos que no pueden andar nunca derechos, y que á pesar de la coreoza, se pavonean satisfechos como sino se conociera la torcedura de sus intenciones.

Los hay que, no pudiendo andar por su propia cuenta, se arrastran, y algunos completamente ciegos para las cosas de la vida necesitan de lazaretillos que los guíe.

Como los materialmente lisiados, estos otros suelen aprovechar su desgracia para vivir á costa del prójimo, y por esos mundos van explotando sus miserias y sus males en propio beneficio.

Por eso no hay que fiarse de ellos ni compadecerles, ni rendirse ante sus protestas. ¡Ay de aquel que caiga bajo el poder de estos largos de uñas, de estos que ni andan derechos ni les gusta caminar de otra manera que arrastrándose!

Para los defectuosos del cuerpo, compasión; para los otros, contrahechos del espíritu, mucha cautela.

Prescindamos ahora de las grandes relaciones entre lo físico y lo moral. Esta cuestión, esencialmente científica, no es cosa de traerla á cuento en este artículo, de puro humor, malo ó bueno, pero humor al fin. Pero aparte las *transcendencias*, ¿no es verdad que esos raquícos morales que no tienen obra buena, merecen estudio detenido? A veces se piensa que la vergüenza es sangre, y que por eso hay anémicos temibles; que la honradez es vida y por eso los cadáveres nos acechan.

Y lo peor del caso está en que los lisiados, por lo comun, no tienen cura. ¡Cualquiera devuelve pudor al que lo ha perdido, y convierte en buenos los malos propósitos de un rufian más ó menos sociable!

Andan por ahí ciertos Dulcamaras ofreciendo á los mancos, cojos y contrahechos del alma, medicinas para completar sus miembros perdidos ó devolver su gallardía y fuerza al espíritu que la perdió; pero todo inútil. La mala condición es difícil, si no imposible de modificar, y como la fealdad se exagera con los años. La buena si que puede perderse y en esto se parece al dinero, es más fácil de ser gastado, que de ser adquirido legítimamente.

Así que, no por caprichosa locucion y si obedeciendo á un exacto conocimiento de la realidad se pide á los hombres que sean completos, ya que perfectos no es posible encontrarlos.

Y en cuanto á esos que no andan bien y á los cuales no se les vé venir por camino derecho, es inútil darles muleta; vale más y es más útil propinarles muletas.

F. FRANCO RODRIGUEZ.

CORREO MÉDICO

El papel intoxicador.—Otro tratamiento de la tuberculosis.—La salud del ejército francés.—Médicos gratis.—La vacuna en el tren.—Un colmo.

Los que trabajan el albayalde, los que por otra circunstancia sufren una intoxicación de plomo, padecen lo que en lenguaje científico se llama «saturnino.» Esta intoxicación saturnina, que llega hasta el extremo de ser causa de cefalopatías graves, debe precaverse. Aviso á las señoras que usan cosméticos,

en los cuales pueden entrar las sales de plomo. Y aviso también á los que empapelen sus habitaciones con papeles intoxicadores. El Dr. Guyot ha dicho que algunas intoxicaciones saturninas se producen por los papeles, preparados con plomo.

A esta observación del doctor Guyot ha contestado el doctor Debove, diciendo: Todos habitamos departamentos pintados con albayalde, y no corremos ningun peligro, siempre que las pinturas estén bien secas. No me explico cómo el papel preparado con plomo puede ser más peligroso que las maderas pintadas con una preparación del mismo metal.

A lo cual ha replicado el doctor Guyot, que ha visto algunos enfermos en los cuales la intoxicación podía achacarse al papel referido, y se explica el hecho, porque del papel se desprende fácilmente el polvillo de la pintura que contiene cierta cantidad de plomo y produce el envenenamiento.

¡Un nuevo remedio contra la tuberculosis! Abundan estos remedios tanto como los enfermos. El nuevo recurso se debe á un médico ruso, el Doctor E. Gourine de Kiew, y consiste en fricciones hechas en la piel con esencias aromáticas.

Estas fricciones en la tuberculosis pulmonar y en los catarros crónicos producen favorable influjo y ayudan eficazmente á otros tratamientos. En las fricciones se calman rápidamente los dolores de origen pleurítico y no se produce irritación de la piel.

Las fricciones deben ser algo frecuentes (cuatro diarias), y las sustancias que se empleen las siguientes: Esencia de trementina y eucalipto de alcanfor y aceite de olivas, variando la cantidad segun lo irritable del cutis del enfermo.

A veces se añade á las esencias, ácido fénico, creosota ó gayacol.

El ejército francés acaba de publicar su estado sanitario durante el año de 1889. En este año la proporción de mortalidad bajó hasta 6,19 por 100, en vez de 10 por 100 que alcanzó antes de 1870.

La «fiebre tifoidea» produjo la tercera parte de las defunciones. Sin embargo, esta infección va disminuyendo en proporción cada año.

La «tuberculosis» produjo la sexta parte de la mortalidad. La «pulmonía» el 1,20 por 100 de las defunciones y la «disenteria» el 1,25 por 100.

También el «trancazo» ha hecho estragos en el ejército francés. Antes de esta última epidemia, que ha castigado á toda Europa, en el ejército francés hizo de las suyas la «grippe.»

Se anuncia que el Ayuntamiento de San Petersburgo está á punto de deliberar acerca de un proyecto de honorarios que se pagarán, por cuenta de la administración municipal, á cualquiera que consienta en asistir á la víctima de un accidente en la calle. La policía deberá entregar á estos médicos certificados de asistencia, dando derecho á honorarios proporcionados á la índole de los servicios que el médico prestó á su paciente de ocasión.

Esto es, en suma, establecer casas de socorro ambulantes.

Un tren lleno de emigrantes con destinación á Chicago ha sido detenido, por orden del consejo de higiene de ésta, en la estación de Blue Island Junction, con el objeto de vacunar acto continuo á todos los emigrantes que no lo estaban, y fumigar sus equipajes.

La causa de esta medida es el haber descubierto muchos casos de viruelas entre los emigrantes recientemente llegados á Port-Huron (Michigan).

Siguiendo el ejemplo puede suceder que en algunas ocasiones al parar los trenes, digan los mozos: ¡Tal punto treinta minutos de parada, fonda y vacuna!

El colmo del misticismo.

Una monja tiene la solitaria y el médico le manda el helecho macho.

—¡Nunca! responde la monjita.

—¿Por qué no quiere usted tomar el helecho macho?

—¡Porque he hecho voto de castidad!

SERGIO.

VARIEDADES

UN FILÓSOFO

Llamábase Barboise. Era el dueño y guarda á la vez de una torre, conocida por el Observatorio de Claches, junto al bosque de Guise, en Sena-y-Marne.

Esta torre era cuadrada y de quince metros de altura: desde la plataforma se dominaba el paisaje en más de diez leguas á la redonda. Por cinco céntimos se veía el inmenso círculo verde formado por la campiña, los bosques, la serpiente de acero del Sena, y al Oeste el remolino sin fin, semejante al oleaje del mar, de las lejanas florestas, pasando de la esmeralda sombría al azul brumoso. El que quería mirar por el catalego tenía que abonar cinco céntimos más; pero en cambio gozaba del privilegio de consultar en un minuto la hora de todos los campanarios de la llanura.

Llevaba quince años en este destino.

Siempre que se le dirigía la palabra contestaba mesuradamente, sin familiaridad, sin afectación ni pretensiones. Se echaba de ver que había leído, que había pasado necesidades y que conocía la vida en todos sus aspectos. Abandonado desde los quince años, dió la vuelta al mundo. Una vez fuera del servicio, se lo vió hacer de buhonero, de mancebo de botica, de músico de un teatro, de repartidor de entregas, de mozo de fotografía. Se casó, y su mujer se marchó con otro, después de regalarle tres hijos, que se murieron. No tenía parientes ni amigos. Con el dinero que le quedaba de sus ahorros compró en la cima del monte de Clache cuarenta metros cuadrados de terreno y mandó construir la torre y una cabaña, donde vivía feliz con un perro, algunos conejos y hasta una docena de gallinas.

Su cabaña era un museo de los objetos más raros. Además de una porción de bibelotes barnizados, cuchillos de papel, bastones de espino, recuerdos todos del bosque, muy bien pagados casi siempre por los viajeros, conservaba una biblioteca compuesta únicamente de volúmenes incompletos y desaparecidos de una enciclopedia Larousse. La letra M faltaba en su totalidad y á partir de la R todos los tomos estaban roídos en la parte inferior por los ratones. Le quedaban también de los varios oficios que había desempeñado, una respetable cantidad de drogas averiadas, de frascos polvorientos y fotografías de antiguos clientes que tapizaban las paredes de la cabaña con sus figuras anónimas y desconocidas. Para conmemorar su vida de marino, se entretenía en confeccionar redes, que vendía; y de su existencia teatral había guardado su clarinete, en el que solía ponerse á tocar en las noches de luna, allá sobre su torre, al suave fulgor de las estrellas.

En su casa no había mujeres. Diez años há que no osa mirar á la cara á ninguna, desde su última historia de amor... una funámbula de feria, sin contrata, á quien había recogido muerta de fatiga y de hambre, una tarde, á la vera de un camino. Tenía los ojos ribeteados de encarnado, la tez verde, el pelo de un negro de tinta sucia. Durante seis meses vivieron juntos, con escándalo del pueblo vecino, compartiendo el estrecho albergue del solitario. Tipo acabado de bruja, montaraz como una cabra, iba siempre con las piernas al aire y cubierta de miseria; decía la buena ventura, bailaba en la cuerda floja y robaba gallinas.

Un día en que ella le enseñó un pollo que aca-

baba de ahogar, nuestro hombre se indignó mucho, y como se mofase de él, la dió una paliza.

Se enmendó por el pronto, pero no tardó en renovar sus hazañas. Las agarradas no tenían fin, saliendo siempre de ellas el uno con las mejillas arañadas y la otra con la piel cubierta de cardenales.

Una vez, en riña, ella le dió una puñalada y huyó. Pasaron algunos días, y volvió al hogar, mustia y maltrecha, como un perro vagabundo. La reprendió con cierta elocuencia, y una noche desapareció para siempre con un hombre de su raza, un calderero húngaro, de ojos bizcos, acompañado de un perro sabio, lanudo y rojo.

Barboise la lloró algún tiempo, pero acabó por olvidarla.

Ya envejecía. Su barba, de la que no cuidaba, descendía hasta su pecho, salpicada de blancas hebras, dándole un aspecto venerable. Se había quedado calvo como una asceta. Por evitar gastos que consideraba inútiles, vestía un largo sayal de burel que cortaba y cosía él mismo. Las gentes le tomaban por un fraile exclaustro.

Todas las mañanas, antes de salir el sol, bajaba hacia la villa y tomaba agua de un pozo; compraba luego en la granja vecina un mollete, que migaba en una taza de leche, y ya tenía su desayuno. Jamás hablaba á los que se los vendían: era una convención mutuamente respetada; dejaba el dinero de la compra sobre el mostrador, y se volvía á su observatorio. Frugal y sobrio, se mantenía con legumbres, que él mismo cultivaba, con huevos de sus gallinas y setas, que de tarde en tarde iba á recojer en el bosque. No comía vaca ni cordero, porque los animales le inspiraban lástima y la sangre horror.

Los días corrían para él siempre iguales. Ni en invierno ni en verano se movía de su cabaña ni de su torre; nada sabía de lo que pasaba en torno suyo: ignoraba los acontecimientos, y no leía ningún periódico. Únicamente hacía excepción de su Larousse, que casi sabía ya de memoria.

Los campesinos de Claches lo dejaban en paz; muchos habían acabado á la larga por olvidar hasta su nombre, y no le llamaban más que «el filósofo». Pasaba por loco; pero se le reconocía inofensivo, y hasta los chicos, maleantes de suyo, se abstendían de buscarle camorra. Barboise, además tenía una de esas caras severas y profundas que á distancia inquietan y de cerca enternecen: una fealdad resignada, de grandes orejas de Silvano velludo y nariz chata; pero de ojos de un azul tan dulce, que eran preferido á su sonrisa, franca y buena como la de los viejos marinos.

Llevaba allí tantos años, que ya nadie creía pudiese desaparecer.

Pero él declinaba insensiblemente con la lentitud de las transformaciones de la tierra. Cuando entre los brezos aparecían las violetas, y las hojas caían, dábanle repentinos accesos de tos que le debilitaban para muchos días. Un fuerte invierno, tan rigoroso que el Sena se heló, dejóle casi tullido. La primavera, sin embargo, reanimaba un poco la vieja savia en aquel cuerpo rendido; pero la vuelta de los frios y las nieves le entorpecía, y entonces perdía la memoria, quedándose un día ó dos sin comer, hasta que su perro, ahullando de hambre, le hacía recordar la granja y el horno, y bajaba tiritando á comprar pan y leche. Hacía ya tiempo que había retirado de la torre el antejo y dejaba tejer á las arañas su tela sobre los *bibelotes* de su museo. Entraba ya en la torre el que quería, gratis; á nadie se lo impedía. Sólo de vez en cuando, en las hermosas noches de luna, se oía sonar su clarinete, modulando tristemente un aire de *María di Rohan*, ó de cualquiera ópera romántica.

Todas sus gallinas habían muerto, asaltadas por la garduña y esto le hizo pensar en que debía dar libertad á sus conejos; pero éstos, que estaban do-

mesticados volvían á la cabaña en busca de alimento y abrigo. En viéndole sonreía con el gesto del que se aleja y separa de todo, satisfecho y tranquilo. Acaso ya no los miraba, porque su vista menguaba de tal modo, que ya no podía moverse sin el auxilio del tacto y arrimado á un bastón.

Una fresca mañana de otoño los habitantes de la granja notaron que el viejo llevaba ocho días sin hacer sus provisiones: el pan se había puesto duro y la leche se había cortado esperándole. ¿Qué tendrían? Se decidieron á subir al observatorio. Apenas se aproximaron, oyeron quejarse al perro. La puerta estaba cerrada; la hundieron de un puntapie y encontraron al filósofo tendido de espaldas, los brazos en cruz sobre el pecho, los ojos abiertos; exánime.

PAUL MARGUERITTE.

CRONICA LOCAL

Ayer tarde acompañaron al Gobernador en la excursión por los alrededores de Palma para visitar solares D. Juan Cerdó, propietario de terrenos en Son Alegre; D. Miguel Guasp, que posee algunos solares disponibles en Son Antich; D. Pedro A. Peña, que desde el año cuarenta y ocho tiene hechos estudios para construcciones económicas, destinadas á viviendas de obreros; D. Ricardo Salvá, en representación de *El Noticiero Balear*; D. Miguel S. Oliver, como redactor de *La Almudaina*; y don Juan Gelabert, D. Joaquín Rovira y nuestro Director que ya habían tomado parte en la expedición del día anterior.

Después de examinar el punto llamado Son Alegre el Gobernador hubo de retirarse por sentirse ligeramente indispuerto, encargando á los demás señores que siguieran el itinerario que se había prefijado, á fin de que se hicieran cargo de las condiciones de los distintos emplazamientos hasta ahora propuestos.

Hoy salen para Cabrera en el vapor *Vulcano* el Capitán General, el Gobernador Civil, y algunos militares de elevada graduación, con objeto de hacerse cargo de las condiciones de defensa en que se halla aquella isla, y estudiar las fortificaciones que conviene construir en ella para su seguridad.

La comedia de D. Miguel Echegaray *La vieja ley* es una de las mejores obras que han brotado de la pluma de este correcto al par que festivo escritor, y anoche, en que la concurrencia al Teatro era más numerosa que de costumbre por ser día de moda, obtuvo una esmerada ejecución, en la que se distinguieron las señoras Bagá y García.

En el número de ayer quedó complacido nuestro particular amigo D. Eusebio Pascual, Director de la Sociedad de Alumbrado por Gas, que en atenta comunicación nos rogó que reprodujéramos el escrito que la Junta de Gobierno de aquella Sociedad dirige á los consumidores del fluido en Palma.

Ha fallecido en el pueblo de Sta. María la señora D.^a María Francisca Cañella y Felfu, esposa de D. Segismundo Morey, y madre del ex-concejal del mismo nombre y de D. Jorge, que vivía en compañía de la finada.

Enviamos á todos estos señores el más sentido pésame.

Buena caza han verificado estos días los agentes de orden público con la ayuda de los inspectores señores Expósito y Ortega. Sabíamos de antemano que dichos señores no se daban punto de reposo desde que empezó á circular la noticia de que nuestra capital estaba infestada de *rateros*; y gracias á la actividad de estos señores y á la estricta vigilan-

cia que han observado los individuos á su mando se han cogido seis de estos *cacos* que merodeaban por los suburbios, llevando la intranquilidad al vecindario.

El tribunal al cual han sido sometidos los que aspiran siempre aprovecharse de lo ajeno se encargará de aplicarles el debido castigo, si resulta contra ellos prueba suficiente.

Mil plácemes á los Sres. Expósito y Ortega, y á los agentes que también les ha cabido buena parte en el hallazgo.

Nuestro amigo y correligionario D. Manuel Círrer, Agente en Mallorca é Ibiza de «La Equitativa de los Estados Unidos de América, Sociedad de seguros sobre la vida» (The Equitablelife assurance Society of the United States) se ha servido remitirnos un opúsculo en que además de insertarse el último balance de aquella empresa se dan importantes detalles acerca de su instalación, marcha, y ventajas de las operaciones á que se dedica.

Ha muerto en París el ex-emperador del Brasil D. Pedro de Braganza.

Y en seguida le ha faltado tiempo á la hija de don Pedro para declarar «que mantiene *todos sus derechos* á la corona, y que está *resuelta* á marchar al Brasil tan pronto como sea llamada por sus partidarios.

Hay mujeres muy resueltas.

Esa declaracion, ese amor á la Corona, ese deseo de turbar y perturbar la organizacion de un país, en presencia del cadáver de su padre, hablan muy alto *en favor* de los sentimientos, de la ternura de la hija.

Parece como que la realeza está reñida de todo con los sentimientos naturales.

Esa declaracion, en estos momentos, hace á la condesa de En mucho más *simpática* de lo que ya era.

Y de lo que son generalmente los reyes.

Y los que aspiran á serlo,—aún en los momentos más graves y tristes de la existencia.

SOCIEDAD del ALUMBRADO por GAS

Acordada por la Junta de Gobierno una

Rebaja de 12 $\frac{1}{2}$ por ciento

en el precio actual del gas, á partir del consumo de Diciembre próximo regirá hasta nuevo acuerdo el de

Ptas. 0'35 por m. c.

continuando en vigor los

Descuentos

de 5, 7, 10, 12 y 15 por 100

que según los casos disfrutaban hoy los consumidores.

Palma 24 Noviembre de 1891.—El Director, Eusebio Pascual.

TELEGRAMAS

(De la prensa asociada)

Madrid 10, á las 11'10 n.

Lotería Nacional.—Premios mayores:

4102, 7769, 1178, 10571, 1420, 5724, 8357, 15854, 11681, 14668, 8969, 10267, 2811, 10213, 4906, 8126, 10465, 6085, 966.

Madrid 11, á las 10'40 m.

Ha producido excelente efecto la suspensión del canje de billetes de Cuba.

Vuelven á presentarse dificultades al empréstito.

El Banco de España ha acordado seguir en la adquisición de oro y plata.

Se ha reelegido la junta directiva zorrillista, de la cual es presidente el señor Zuazo y vice-presidentes los señores Gil Sanz y Calvet.

SECCION DE ANUNCIOS

INTERESANTE A LOS QUINTOS

COMPREDIDOS EN EL PROXIMO SORTEO

CENTRO DE REDENCIONES A METÁLICO

DOMICILIADO EN VALENCIA: HOSPITAL, 11

Los quintos que deseen asegurar la Redención del servicio de Ultramar, se dirigirán al *Centro de Redenciones* ó á la Delegación anotada al pié de este anuncio, en cuyas oficinas se les facilitarán prospectos y antecedentes para realizar el

CONTRATO DE SEGURO, CUYO TIPO ES DE 100 A 200 PESETAS

SEGÚN LA CLASE QUE LES CONVENGA ADMITIR

DELEGACIÓN EN PALMA DE MALLORCA

Sres. Martínez y Planas, San Juan, 20

2

NO CONFUNDIR la REDENCION con la SUSTITUCION

CORREOS

SALIDAS DE PALMA

Para Barcelona, martes 4 tarde y domingo 8 mañana (vía Alcudia).
Para Valencia jueves 4 tarde.
Para Ibiza y Alicante, domingo 8 mañana.
Para Mahón, lunes 4 tarde y miércoles 2 tarde vía Alcudia).

LLEGADAS A PALMA

De Barcelona, jueves 10 mañana (vía Alcudia) y sábado 7 mañana.
De Valencia, lunes 7 mañana.
De Alicante é Ibiza, miércoles 10 mañana.
De Mahón, lunes 10 mañana (vía Alcudia) y jueves 7 mañana.

FERROCARRILES DE MALLORCA

Servicio de trenes desde el 1.º de Octubre de 1891 al 31 Marzo de 1892.

De Palma á Manacor y La Puebla: á las 7:00 mañana, 2:15 y 3:30 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: á las 3 (mixto), 7 mañana y 5:15 tarde.

De La Puebla á Palma: á las 7:25 mañana y 5:25 tarde.

De La Puebla á Manacor: á las 7:25 mañana, 2:45 y 5:25 (mixto) tarde.

De Manacor á La Puebla: á las 7 mañana y 5:15 tarde.

Tren periódico.—Días de mercado en Inca: De Inca á Palma, á la 1 tarde.

LA PALMA

SEMANARIO

DE

HISTORIA Y LITERATURA

SEGUNDA EDICION DEL QUE SE PUBLICO

de 4 de Octubre de 1840 á 5 de Mayo de 1841.

Hállase de venta en la librería de Guasp al precio de 3 pesetas ejemplar en rústica.

Sociedad del Alumbrado por Gas

REBAJA OCASIONAL

En el muy solicitado COK de fácil combustion para fogones ordinarios aunque no sean de hierro

á Ptas. 1'25 los 40 Kilos

EL COK Menudo

á Ptas. 0'80 los 40 Kilos

Ambos á pié de fábrica: y á domicilio con el recargo usual por derecho de consumos y transporte.
Palma 1.º de Diciembre de 1891.—El Director, Eusebio Pascual.

12-5

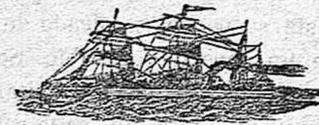
Vapor directo de Palma á Puerto-Rico, Santiago de Cuba, Cienfuegos y Habana.

LÍNEA DE VAPORES TRASALANTTICOS

DE

PINILLOS SAENZ Y C.ª

Saldrá fijamente de este puerto, á mediados de Diciembre el nuevo y grandioso vapor español de 5.500 toneladas



Conde Wifredo

Admite carga á flete y pasajeros para dichos puntos y también para Canarias.

Informarán sus consignatarios: Martínez y Planas, San Juan núm. 20.

15-11

Pérdida

Se ha extraviado una perra perdiguera (Pointer) blanca con manchas rojas en las orejas y parte de la cara y otra en el arranque de la cola, la persona que la tenga entretenida puede devolverla en la calle de Aputadores, 94, donde se gratificará el hallazgo.

4-4

TEATRO-CIRCO BALEAR

LISTA DEL PERSONAL

que actuará en este Teatro durante la serie de funciones que empezarán el sábado 12 del corriente.

Maestro director y concertador de orquesta, don Vicente Petri.—Tiples, Vicentina Ferni de Carbonell y Anita Ferrer.—Contraltos, Magdalena Fabregas y Antonia Torres.—Comprimaria, Rafaela Ricci.—Tenores, José Brotat y José Masip.—Barítono, Salvador Mestre.—Bajos, Gabriel Planas y Giacomo Giardini.—Veinte coristas de ambos sexos y 32 profesores de orquesta.

Abono

Se abre por decenas á los siguientes precios:

Decena: Palcos sin entrada, 80 ptas.—Butacas, 9 id.—Sillas, 6'50 id.—Anfiteatro, 4 id.—Lunetas, 1'50 id.—Entrada, 6 id.

Diario: Palcos, 10'00 ptas.—Butacas, 4'00 id.—Sillas, 0'75 id.—Anfiteatro, 0'50 id.—Lunetas, 0'25 id.—Entrada general, 0'75.—Medias entradas 0'40 id.

TEATRO PRINCIPAL

Función para hoy 11 de Diciembre de 1891

La preciosa comedia en 2 actos:

BRUNO EL TEJEDOR

La comedia en 2 acto:

LOS HUGONOTES

Entrada general, 0'75 pts.—Id. al paraíso 0'50.

A las 7 y media en punto.

Estreno para mañana sábado:

EL OSO MUERTO

IMPRESA DEL COMERCIO—CONQUISTADOR, 43